







Regalos de "El Radical"

Regalo que "da la hora"

A nuestros anuncian'es y suscriptores

400 magnificos relojes

todos los meses

cuatro relojes

seis relojes

exactamente iguales a los anteriormente indicados.

Los recibos de los señores anunciantes en EL RADICAL, sean o no suscriptores, llevarán también un número correlativo que entrará en el sorteo mensual, siempre que el importe del anuncio sea de diez pesetas en adelante.

Además, todo el que pague directamente en esta Administración veinte pesetas por la suscripción de un año adelantado, tanto en la capital como fuera de ella,

recibirá en el acto como regalo, un reloj de caballero

sin perjuicio del que pudiera corresponder por sorteo al número del recibo del año porque se suscriba.

Los recibos que entren en el sorteo mensual, serán los correspondientes al mes anterior al en que se celebre, esto es, en nuestro primer sorteo del mes de Marzo, entrarán los recibos de los que figuran como suscriptores en Febrero, y así sucesivamente.

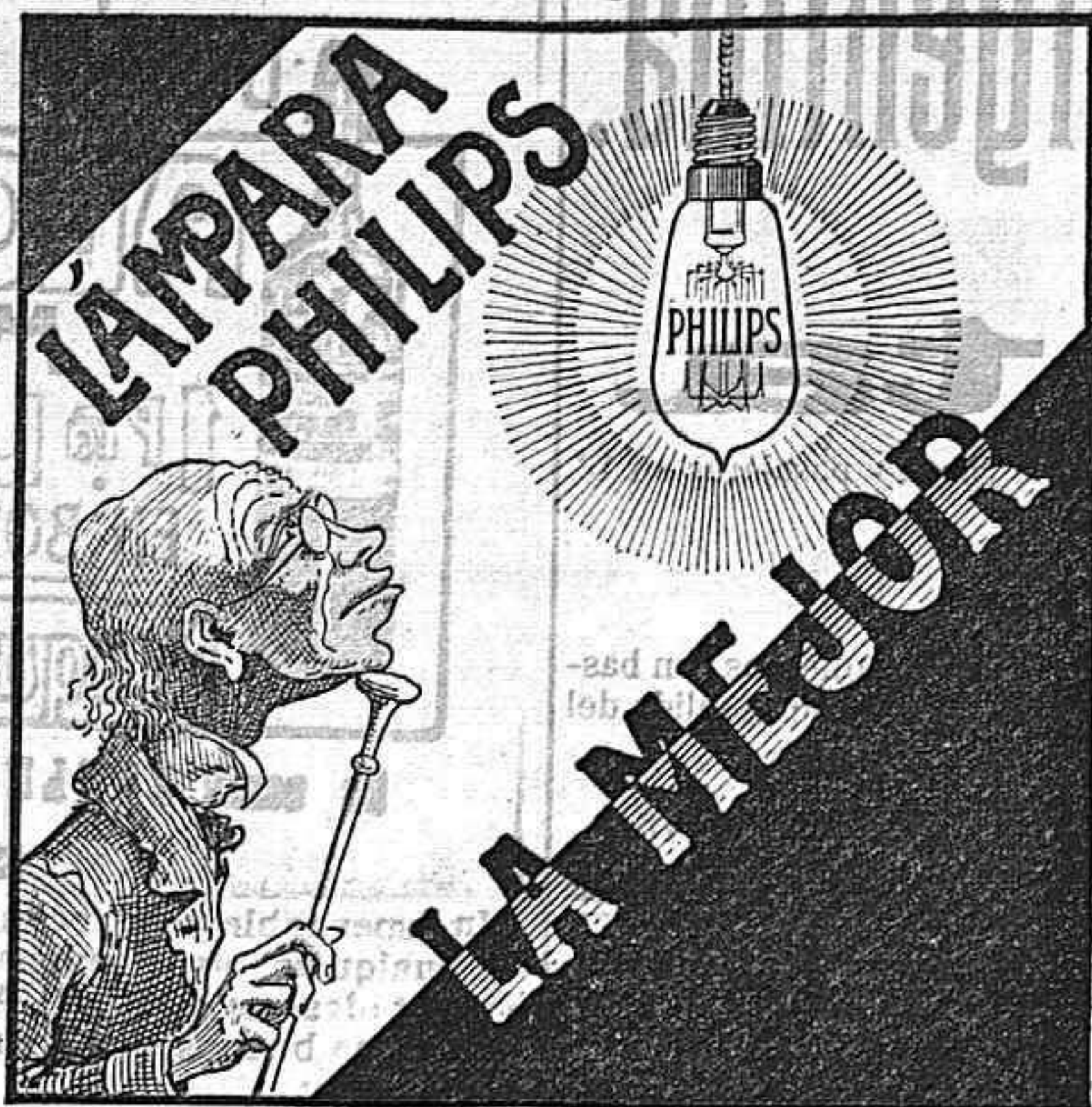
Igualmente serán por atrasado los sorteos trimestrales para los suscriptores de fuera de la capital, a partir del 2.º trimestre de este año.

Es condición precisa para optar al regalo, tener satisfechos con anterioridad al sorteo, los recibos cuyos números entren en el mismo.

Los sorteos son públicos para todos los señores suscriptores.

Tres meses después de la fecha del sorteo respectivo, caduca el derecho a recoger el regalo.

EL RADICAL publicará varios días los nombres de los agraciados, con nuestros regalos.



75 por 100 de economía.

Supera a todas las demás por su duración. PRECIO EXCEPCIONAL para facilitar su adopción inmediata por todo el mundo PTAS. 2,75.

De venta, FRANCISCO SÁNCHEZ GARCÍA, Almería.

"La Instaladora," GLORIETA DE SAN PEDRO, 4.

VALE REGALO

Timbres cautehouc a precios increíbles.

Table listing various stationery items like 'Caja bolsillo con iniciales', 'Medallón niquelado', etc., with prices in pesetas.

Carteles, rótulos esmaltados y sellos de metal, etc., etc.

Todos los pedidos se enviarán en paquetes certificados con el aumento de 0-25 ptas.

LAUREANO ECHEVERRÍA Carretas, 17, 1.º, 2.º - BARCELONA

Compra de toda clase de monedas de ORO y billetes extranjeros.

SALVADOR ROMERO Y HERMANO

Paseo del Principe, núm. 10, Almería.

LA UNION Y EL FENIX ESPANOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social 12 000 000 de pesetas efectivas

completamente desembolsado

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

46 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre la VIDA - SEGUROS contra INCENDIO

Subdirectores en Almería:

Salvador Romero y hermano

Paseo del Principe, núm. 10.



La maquina de afeitar "PHOENIX" es la más segura. Un niño puede manejarla sin peligro.

LA MAQUINA DE AFEITAR

"PHOENIX"

es la mejor y más útil de cuantas se conocen hasta el día de hoy. Un niño puede manejarla sin el menor riesgo.

Acompaña a la máquina un precioso estuche y seis cuchillas de doble filo.

Representante general en España: PABLO RIENAECKER

NOTARIADO, 8 BARCELONA

Info mes en Almería y su provincia: IERNANDO SALVADOR ESTRELLA

Zaragoza, 12

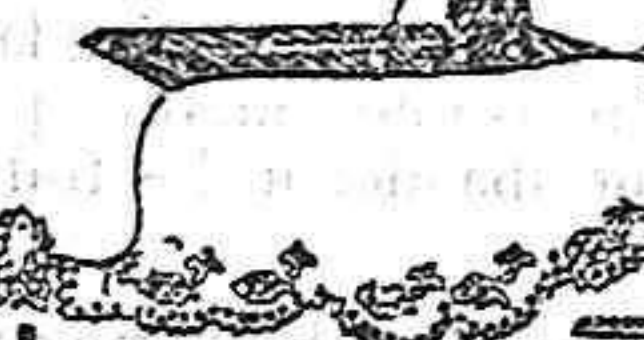
LA ROPA QUE VISTE

A LA HUMANIDAD

HA SIDO COCIDA CON

MAQUINA

SINGER



LA SUPREMACIA DE LA MAQUINA SINGER

ha sido reconocida y aumentada durante cuarenta años y es la actualidad posee de

DOS MILLONES DE MAQUINAS SINGER

las que se fabrican y venden anualmente.

LA ÚLTIMA CHECKER EN MAQUINAS PARA COSER,

LA SINGER "66"

REPRESENTA EL RESULTADO DE LOS CONSTANTES ESFUERZOS EMPLEADOS DURANTE CINCUENTA AÑOS PARA MEJORAR LAS MAQUINAS PARA COSER, REUNIENDO CUANTAS MEJoras Y PERFECCIONES PUEDEN SER DE UTILIDAD PRÁCTICA

Establecimientos SINGER en todas las ciudades del mundo.

4, Puerta de Purchena, 4 ALMERIA

Banco Hipotecario DE ESPAÑA

Préstamos al 4'25 por 100 anual

Agentes: Salvador Romero y Hermano

PASEO DEL PRINCIPAL, NÚM. 10

Acércose otro campesino diciendo: —¡Está decidido, cumare, mi hijo ha de ser doctor; no hay como ser doctor!

—¡Doctor! callaos, cumpare, —contesta la Petra; —no hay como ser cura!

—¡Cura? ¡brr! cura? ¡El doctor cobra mucho dinero, los enfermos le veneran, cumare!

—¡Por favor! El cura, con dar tres ó cuatro vueltas, y decir «déninos pabiscum», come á Dios y recibe dinero. Todos, hasta las mujeres le cuentan sus secretos!

—¿Y el doctor? Pues ¿qué creéis que es el doctor? El doctor ve todo lo que tienen las mujeres, toma el pulso á las dagas... ¡Yo sólo quisiera ser doctor una semana!

—¿Y el cura? ¿acaso el cura no ve también lo que vuestro doctor? ¡Y todavía me ¡ir! ya sabéis el refán: gallina gorda y piern redon la para el cura.

—¿Pues qué? ¿cómo los médicos se ríen secos? ¿se astin en los dedos comiendo sal?

—¡Se ensucia el cura la mano como vuestros médicos? Para eso tiene grandes haciendas, y cuando trabaja, trabaja con música y le ayudan los sacrificios.

cuchillo mientras sujetaba con el pie el cuello del fraile, que volvía de su atolondramiento; —¡el que no quiera morir que no se acerque!

Ibarra estaba fuera de sí: su cuerpo temblaba, sus ojos giraban en sus órbitas amenazadoras. Fray Dámaso, haciendo un esfuerzo, se levantó, pero él, cogiéndole del cuello le sacudió hasta ponerle de rodillas y doblarle.

—¡Señor de Ibarra! ¡Señor de Ibarra! —balucearon algunos.

Pero ninguno, ni el mismo alférez, se atrevía á acercarse viendo el cuchillo brillar, calculando la fuerza y el estado de ánimo del joven. Todos se sentían paralizados.

—¡Vosotros, ahí! vosotros os habéis callado, ahora me toca á mí. Yo lo he evitado. Dios me lo trae, ¡Juzgué Dios!

El joven respiraba trabajosamente, pero con brazo de hierro seguía sujetando al franciscano, que era vano pagaba por desahirse.

—¡Mi cor, zia late tranquillo, mi mano ya segura...

Y mirando al rededor suyo. Antes, ¡hay entre vosotros alguno que no haya amado á su padre, que haya odiado su memoria, alguno nacido en la vergüenza y la humillación?... ¿Ves? ¡oyes ese

que se precian de buenos españoles. Ya se ve, desde que el canal de Suez se ha abierto, la corrupción ha venido acá. ¡Antes, cuando teníamos que doblar el Cabo, ni venían tantos perdidos, ni iban allá otros á perderse!

—¡Pero ¡padre Dámaso!...

—Usted ya conoce lo que es el indio: tan pronto como aprende algo, la echa de doctor. Todos esos mocosos que se van á Europa...

—¡Pero ¡ojá V. R.! —interrumpía el alcalde, que se inquietaba por lo agresivo de aquellas palabras.

—Todos van á acabar como marecen, —continúa el fraile; la mano de Dios se ve en medio, se necesita estar ciego para no verlo. Ya en esta vida reciben el castigo los padres de semajantes vboras... se mueren en la cruz ¡je je! como si dijéramos, no tienen donde...

Pero no concuyó la frase. Ibarra, livido, le había estado siguiendo con la vista; al oír la alusión á su padre, se levantó y de un salto, dejó caer su robusta mano sobre la cabeza del sacerdote, que cayó de espaldas atontado.

Los de sorpresa y terror, ninguno se atrevió á intervenir.

—¡Jes! —gritó el joven con voz terrible,— y extendió su mano á su afilado

—¿Y el confesar, cumare? ¿No es un trabajo?

—¡Vaya un trabajo! ¡Ya quisierais estar confesando á todo el mundo! Con que trabajamos y sudamos para averiguar que hacen los hombres y las mujeres, y nuestros vecinos! El cura no hace más que sentarse, y todo se lo cuentan; á veces se duerme, pero suelta dos ó tres bendiciones y somos otra vez hijos de Dios! ¡Yo quisiera ser cura en una tarde de cuaresma!

—¿Y... el predicar? eso no me diréis que no es trabajo. Ved, si no, cómo sudaba esta mañana el cura, grande! —objetaba el cumare, que sentía batirse en retirada.

—¿El predicar? ¡Un trabajo el predicar! ¿Dónde tenéis el juicio? Ya quisiera yo estar hablando medio día, desde el púlpito, regañando y riendo á todos, sin que ninguno se atreva á replicar, y pagándome por ello todavía! ¡Ya quisiera yo ser cura no más que una mañana cuando estén ovendo misa los que me deben! ¡Ved, ved no más al padre Dámaso como engorda de tanto reír y pagar!

En efecto, venía el padre Dámaso, con el andar de hombre gordo, medio sonriendo, pero de una manera tan maligna